

Jacques Maritain

y los Pequeños Hermanos de Jesús

Resumen: Jacques Maritain decidió pasar los últimos años de su vida con los Pequeños Hermanos de Jesús. Esta determinación no fue el resultado de un capricho senil sino el final de un camino que comenzó a andar nuestro autor desde los primeros años de su conversión, de la mano de algunas de sus "grandes amistades". En este artículo intentaremos desandar ese camino a fin de mostrar las profundas razones que motivaron a Jacques a formar parte de los Pequeños Hermanos de Jesús.

El pensamiento de Jacques Maritain no sólo se destaca por su hondura, su clarividencia y su fidelidad a la verdad, sino por ser un pensamiento forjado a partir de la experiencia existencial. Cada una de sus afirmaciones, de sus ideas, de sus convicciones, primeramente fueron vividas y luego reflexionadas.

En esta oportunidad, queremos mostrar cuál fue el camino existencial que condujo al filósofo francés a concluir sus días como un Pequeño Hermano de Jesús y abandonarse a la aventura espiritual iniciada por el padre Charles de Foucauld.

Solía decir Jacques "nadie filosofa solo", pues sabía perfectamente que el pensamiento auténtico no es una abstracción vacía, surgida de un solipsismo subjetivo, sino que es el resultado de un encuentro profundo entre existencia y existencia. Fue un encuentro de este tipo, una *sympathía* entre corazón y corazón, lo que lo motivó a elegir terminar sus días como uno de los hermanitos de Foucauld.

1. El camino del filósofo

Fue a partir de su conversión al catolicismo que Jacques y Raïssa Maritain comenzaron a acercarse a la espiritualidad del padre Charles de Foucauld.

Charles de Foucauld nació el 15 de septiembre de 1858 y murió asesinado el 1 de diciembre de 1916 con poco más de 58 años. Ya a los 43 había iniciado su opción fundamental instalándose en Beni-Abbés, en el corazón del Sahara argelino, donde se dio cuenta de que había una muchedumbre de personas por evangelizar y un ministerio muy importante que realizar. Pero durante los años que pasó en este oasis del desierto fue experimentando una nueva transformación. El padre de Foucauld ha sido un testigo privilegiado de la experiencia de Dios en medio del mundo. Convivió once años con los *tuaregs* hasta su muerte, un acto supremo de entrega, a imitación de su hermano mayor Jesús de Nazaret.

Su vida era una vida de oración; vida de trabajo, realizando una tarea lingüística inmensa; preocupado por el progreso espiritual y material de las personas con las que vivía; luchando contra toda injusticia; y, finalmente, lanzando un movimiento misionero universal hacia los más pobres y alejados de la Iglesia, que incluye a sacerdotes, religiosos y laicos, unidos por la comunión de los santos, practicando allí donde se encuentren el apostolado de la bondad y asumiendo con la paciencia de Dios el desarrollo del misterio de la salvación. No es una espiritualidad del desierto ni eremítica; es, por el contrario, una espiritualidad de la relación en sus dos dimensiones, la humana y la divina: relación de amor con Dios y relación de amor con las personas que compartimos la vida.

Volviendo a nuestro filósofo y su esposa, en este acercamiento a la figura del padre de Foucauld fue decisiva la presencia de algunos amigos como Ernst Psichari, Louis Massignon, Louis Gardet y de René Voillaume, entre otros. Comencemos por Ernst Psichari. Él fue, quizás, uno de los más antiguos amigos de Jacques Maritain puesto que la amistad data de la adolescencia compartida en el Liceo Henri IV. Desde ese entonces, fueron amigos inseparables, frecuentaron juntos las lecciones de Henri Bergson y compartieron las mismas preocupaciones temporales y espirituales.

Dos meses antes que los Maritain recibiesen el bautismo, Psichari, movido por la misma necesidad de cambio de vida, deja París con destino a África, a fin de liberarse de una vida disoluta y sin significado, con la necesidad de buscar una existencia reducida al mínimo. «Todos los actos purificados de un ascetismo riguroso, libres de todo defecto y exceso, que permiten escuchar mejor los latidos de la vida»¹; así solía describir su nuevo estilo de vida.

¹ E. PSICHARI, *Terres de soleil e de sommeil*, Paris, Conard, 1947, p. 137.

Desde entonces comienza a operarse en él la conversión. Un dato curioso que nos revela este cambio en su vida son sus cartas, que no están más fechadas al modo usual sino con la festividad de los santos. También podemos verlo en el riguroso programa de vida que se impone, con un férreo horario que le permitiese conciliar los deberes de la vida militar y las exigencias de la vida espiritual. Un año después de estos acontecimientos cae muerto en la I Guerra, combatiendo contra los alemanes. Si no hubiese muerto en la guerra, Psichari hubiese entrado en la orden dominica, según manifestó el P. Clérissac.

La amistad entre Jacques y Ernst era muy fuerte y conllevaba una admiración mutua. Es por esto que todo lo que acaecía a uno de ellos indefectiblemente repercutía en el otro, aún cuando no había plena conciencia de ello. Ernst Psichari fue, sin saberlo ni proponérselo, uno de los primeros testimonios cercanos que tuvo Jacques de la vida contemplativa, de una vida que no consiste en la *posesión* de Dios sino en *perdersé* en Dios, liberándose de lo superficial para elegir el diálogo profundo con Dios.

Contemporáneamente a estos sucesos, los Maritain comenzaron a establecer relación con importantes personajes, artistas, músicos y literatos, a quienes reciben en su casa de Meudon. Es de este modo que, indirectamente, conocen a Charles de Foucauld. Fue Louis Massignon, discípulo y seguidor del padre de Foucauld, quien les transmitió, por vez primera, el testimonio cristiano en el mundo pagano, en este caso particular, en el mundo islámico.

Louis Massignon nació en 1883. Conoció a Jacques en 1913 y en 1926 se desempeñó como docente de islamismo en el Collage de France. Massignon mantenía largas conversaciones con Jacques en las que le transmitía el espíritu de Foucauld y le rogaba pidiese por la obra de éste para la conversión de los infieles.² Su deseo más ferviente era unirse al padre de Foucauld en el desierto, pero siguió humildemente el consejo de su director espiritual, permaneció en el mundo y se casó. Recién al final de su vida se ordenó sacerdote del rito bizantino, melkitarista, católico.

En una carta fechada el 1 de mayo de 1968 Jacques lo considera el *precursor de un ecumenismo* donde, cada uno, deseando la conversión del otro a la verdad en la que cree, tiene como tarea primordial la amistad entre los hombres que se reconocen irreductiblemente diversos.

² Ver textos testimoniales en R. MOUGEL, "Chemis de la contemplation au coeur de masses, J. Maritain et R. Voillaume", *Nova et Vetera* 79 (2004/4) p. 29.

A partir de ese momento, directa o indirectamente, la presencia del espíritu de Foucauld rondará constantemente la casa de los Maritain. De hecho, cuando Vera enfermó gravemente en 1959, Raïssa encuentra consuelo en la lectura de la vida de Foucauld, a quien también pide que interceda ante Dios por el restablecimiento de su hermana.

No es casualidad tampoco que el 8 de septiembre de 1933, en la misa en la que se entregaron los hábitos a los primeros cinco Pequeños Hermanos de Jesús Jacques estuviese presente. Tampoco es un detalle menor que su amigo, René Voillaume³, fuese el joven prior de esa *Fraternidad*. A estos sucesos, podemos agregarle la amistad con Magdaleine Hutin⁴, una joven francesa oriunda de Lorena quien luego de quedar huérfana y leer la vida de Charles de Foucauld, decidió retirarse y dedicarse a la vida contemplativa, fundando así la Congregación de las Pequeñas Hermanas de Jesús.

El encuentro con Voillaume data del año 1926 y está ligado también a las reuniones en Meudón. André Harlaine, otro joven que luego colaboraría también con Voillaume en la fundación de los Pequeños Hermanos, más conocido por su pseudónimo Louis Gardet o hermano André de los Pequeños Hermanos de Jesús, frecuentó también la casa de Maritain por esos años. Llegó a Meudón con la misma desesperación por la verdad con la que arribaron Jacques y Raïssa a la casa de Bloy antes del bautismo. Desde ese encuentro comenzó a forjarse entre ellos un lazo sumamente estrecho que se coronó con la conversión de Harlaine y con la invitación por parte de Jacques a colaborar con él en la redacción de *Nueve lecciones sobre las primeras nociones de la filosofía moral*.

En 1933, André Harlaine participó del nacimiento de la *Fraternidad* – era uno de los cinco hermanos– dedicándose desde ese entonces al estudio de la civilización islámica.

La confianza entre ambos hombres era tan estrecha que en los años anteriores a la fundación de los Pequeños Hermanos de Jesús, Gardet manifestó en varias oportunidades a Jacques sus deseos de unirse al espíritu del padre de Foucauld, abrazando una vida contemplativa.

En una carta a Harlaine, Jacques escribe:

³ Nace en 1905 y muere en el 2003. Luego de leer la vida de de Foucauld, tomar contacto con las Misiones del Padre Bianchi, mudarse a Argelia para evangelizar África y laurearse en teología, en 1933 se une a los Pequeños Hermanos de Jesús.

⁴ Magdaleine Hutin (1898-1989) es fundadora de la "Fraternidad de las Pequeñas Hermanas de Jesús". Algunas obras sobre su vida: *Dal Sahara al mondo intero* (1981), *Al di là delle frontiere* (2005).

«¿Una vida integralmente contemplativa en el mundo? En verdad no lo creo posible. Una vida contemplativa en su esencia, sí; una vida que no conlleve preocupaciones de apostolado directamente, como la vía mixta de los dominicos, sí. Pero aún ella no se justificaría en el mundo sino es a través de un deseo de servir a las almas, y de ser, de un modo u otro, entregada a ellas, soportando valientemente vivir entre los hombres [...]. ¿Qué queda luego de estas consideraciones? Esta impresión, esta idea, esta esperanza, de que el Espíritu Santo prepare las cosas del mundo, una obra de amor y de contemplación, y quiera inmolar almas en el medio del mundo. Ustedes saben cuán profundamente arraigada está esta idea en mí. Aunque en realidad no es una idea sino una esperanza»⁵.

En esta esuela podemos apreciar con claridad cómo Jacques aconseja a Harlaine acerca de la necesaria conexión que debe existir entre la vida contemplativa y la vida activa, tema que estará presente en todo su pensamiento a partir de 1936. Nuestro autor, por ese entonces, ya tiene muy en claro lo que significa la contemplación en el mundo, coincidiendo plenamente con el espíritu del padre de Foucauld.

También es importante destacar que Jacques y André trabajaron juntos en la preparación de un plan de formación intelectual para una Fraternidad de estudio que acogía a jóvenes en Saint Maximiene, en Provenza y luego en Toulouse. Conjuntamente con el padre Marie Michel Labourdette -dominico- inspiran esta tarea en el tomismo, en un tomismo viviente, oponiéndolo a un tomismo momificado en fórmulas lógicas vacías, tan alejadas de las grandes intuiciones de Santo Tomás y de la experiencia real.

La impronta tomista, el espíritu de la vida contemplativa y la acción marcarán a fuego a Jacques y a Harleine, tanto que, años mas tarde, viviendo Maritain ya en Estados Unidos, al recibir un ejemplar de la *Introducción a la teología musulmana* de Gardet y el padre dominico Anawati Georges Chehata⁶, en sus palabras de agradecimiento expresa las mismas convicciones: «Leí

⁵ En P. VIOTTO, *Grandi amicizie*, Roma, Città Nuova Editrice, 2008, p. 166. Traducción propia.

⁶ L. GARDET - M.-M. ANAWATI, *Introduction à la théologie musulmane. Essai de théologie comparée*, Paris, Téqui, 1949. Introducción de L. Massignon.

con mucha emoción la conclusión del volumen [...] Es notable que la teología comparada sea puesta en marcha por el tomismo» (17 de marzo de 1949).

Si bien es cierto que el joven Gardet fue quien se acercó primero a Maritain buscando una suerte de refugio espiritual, también es importante destacar que es Jacques quien le debe a este joven inquieto por la verdad, el haber conocido a René Voillaume, con quien mantendrá una estrecha comunicación y a quien encontrará en muchísimas ocasiones (1946 en Roma, cuando Maritain es embajador ante la Santa Sede; 1952 cuando participa de un encuentro en Kolbsheim; en 1954 en Estados Unidos)⁷.

El P. René Voillaume fue el fundador de los Hermanitos de Jesús. El influjo y la gravitación de su enseñanza se vieron reflejados en la traducción de sus obras a diecinueve lenguas, así como en el hecho de que tantos «hombres y mujeres, de los más diversos estados y condiciones», encontrarán «en su mensaje la respuesta a sus más profundas inquietudes»⁸, pues han sido muchos los que al leer lo escrito por Voillaume vieron concretar muchas cosas que intuían confusamente.

La enseñanza del Padre Voillaume fue reflejo y expresión de una vida contemplativa llevada a cabo *en el corazón de las masas*, y será por eso que muchos laicos, sacerdotes y religiosos descubrieron en ella un eco adecuado a sus aspiraciones y *posibilidades reales* de oración. Porque:

«en realidad, la contemplación no es algo dado solamente a cartujos, clarisas, carmelitas... Ella es con frecuencia el tesoro de personas ocultas en el mundo [...]. La gran necesidad de nuestra época, en lo que a la vida espiritual se refiere, es poner la contemplación en los caminos [...]. Nosotros creemos que la vocación de estos contemplativos arrojados en el mundo y en la miseria del mundo, que son los Hermanitos de Charles de Foucauld, tiene en este aspecto una alta significación, y que se pueden esperar de ellos luces nuevas, en el dominio de la vida espiritual»⁹.

⁷ En un texto de M. NURDIN, *J. Maritain et les Petits Frères de Jésus*, el autor dice, p. 26: "El filósofo y el fundador tendrán muchas ocasiones de encuentro tanto que entre ellos se formará una profunda amistad". Traducción propia.

⁸ C. CASTRO CUBELLS, *Prólogo* a la edición española de *Lettres aux Fraternités I*, Paris, Cerf, 1960. Traducción propia.

⁹ Jacques y Raïssa MARITAIN, *Liturgie et contemplation*, Brujas, 1959, pp. 76-78. Traducción propia.

Estas consideraciones, que pertenecen a Jacques y Raïssa Maritain, están referidas a «aquellos que, viviendo la vida del buen cristiano en el mundo" con todo lo que de ello se sigue, "están dispuestos a ir más lejos, porque su corazón arde por ir más lejos, y se encuentran impedidos por muchos temores y obstáculos más o menos ilusorios»¹⁰.

A esta altura de los acontecimientos estamos convencidos de que la experiencia de las *Fraternidades*, compartida, iluminada y expresada por René Voillaume, tuvo mucho que decir acerca de la decisión de Jacques Maritain de retirarse a continuar su labor con los Pequeños Hermanos de Jesús en Toulouse, en 1961, luego de la muerte de su esposa Raïssa. Aunque también debemos destacar el hecho de que si Jacques fue "atrapado" por el espíritu del padre de Foucauld ha sido porque encontró en éste la síntesis existencial de sus convicciones.

En una nota del *Journal* se lee:

«Visita del Padre Voillaume. Fui aceptado para entrar al servicio de los Pequeños Hermanos (en Toulouse) como filósofo laico. Más adelante se verá qué labor religiosa pueda asumir (Instituto secular o Fraternidad secular). En tanto el P. Voillaume me concede el distintivo de los Pequeños Hermanos y me autoriza a llevarlo. El Padre Prior, André, Pablo y yo pensamos que todo esto es conforme a la voluntad de Raïssa» (19 de noviembre de 1960).

Así fue como, el 6 de marzo de 1961, Maritain, a los 69 años, se unió a la Fraternidad de estudio. Desde el primer momento Jacques sigue el ritmo del que participaba toda la Fraternidad: asistía a la misa al medio día y se arrodillaba sobre la tierra desnuda –como el resto de los Hermanos– pese a que éstos lo habían provisto de un reclinatorio para dispensarlo de la incomodidad.

La tarea de Jacques en Toulouse estuvo abocada a la tarea de corrección de su obra y la recopilación de los escritos inéditos de su esposa. Esta labor tendría por resultados la confección de las *Obras Completas de Jacques y Raïssa Maritain* (según la versión última, revisada por el mismo autor) y el descubrimiento de la espiritualidad de los esposos plasmada, sobre todo, en el *Journal* de Raïssa. En el Prefacio de éste último el P. Voillaume destaca

¹⁰ J. MARITAIN, *Le paysan de la Garonne*, Paris, 1966. Traducción propia.

su agradecimiento a los Maritain por permitirle formar parte de su experiencia espiritual y liga esta espiritualidad a la del P. de Foucauld:

«Sobre la misma línea, el Padre de Foucauld, eremita del desierto, que esperó en vano a sus compañeros, pone los cimientos de un ideal de vida religiosa cuya esencia está en el abandono a la contemplación en el cuadro de la vida de Nazaret, de la vida cotidiana entre los pobres. Raïssa fue llamada a una vida contemplativa en el mundo, propiamente ahí, en el reino de los artistas, de los poetas, de los filósofos, donde cuanto hay de inquieto y mejor en el mundo asume el más alto grado de seducción y de peligro»¹¹.

También es el P. Voillaume quien aconseja a Jacques publicar el *Journal* y su *Carnet de notes*, como complemento. Ambas obras permitirían tener una idea completa de la complementariedad conyugal y de su experiencia.

El filósofo continúa con su labor intelectual en Toulouse y en Kolbsheim. Allí dicta una serie de seminarios: Dios y la permisión del mal (1962), A propósito de la Iglesia del Cielo (1963), Acerca de la verdad (1965), La teología de los simples (1969), A propósito del instinto animal (1973), entre muchos otros. Estos seminarios resultan un nuevo género literario, basados en una conversación familiar, cargados de expresiones vivas y desprovistos de toda complejidad. Pero es de destacar, que detrás de todos estos coloquios existe, de un modo latente, la preocupación constante por definir, cada vez mejor, el espíritu de la vocación de los Pequeños Hermanos.

Luego de una larga meditación de su aventura espiritual, en 1970 Jacques solicita ser aceptado en la comunidad. En una carta del 1 de julio de ese año expresa así las razones:

«Queridos Pequeños Hermanos, deseo participarlos de una noticia que me concierne y que quizás los sorprenda un poco: el viejo Jacques pidió entrar a los Pequeños Hermanos de Jesús. El prior René Voillaume y el Consejo tuvieron la caridad de aceptar mi pedido. Tuvieron que autorizar que haga mi noviciado en Toulouse, el cual comenzará a mediados de oc-

¹¹ R. MARITAIN, *Journal*, Œuvres Complètes, vol. XV, p. 146. Traducción propia.

tubre. Si toman esta noticia con una risa sonora, los entenderé. Este viejito, un filósofo próximo a los 88 años y que desenvueltamente supera el límite de edad (no superar los 35 años) se postula... Si siempre fui un laico testarudo es porque mi larga aventura de Don Quijote de santo Tomás exigía un modo absoluto de ser vivida bajo la sola responsabilidad personal de franco tirador. Ahora la aventura exige ser terminada, con el libro del que apenas he concluido el manuscrito y que saldrá dentro de unos meses. El filósofo, al final de su vida hace bien en volverse sobre las cosas de aquí abajo.

Una vez entendido bien esto, me sentí libre de seguir mi deseo de vivir a fondo vuestra vida. Ser consagrado a Dios de manos de su Iglesia, practicar la obediencia religiosa, acaso ¿puedo hacer mejor elección? *Los años pasados en la Fraternidad de estudios me confirmaron el amor por la vocación y por el espíritu de los Pequeños Hermanos de Jesús, y en la convicción de que ellos dan a nuestro tiempo todo lo que necesita. Y, a decir verdad, ¿no estuvo, quizás, la idea de vivir la vida de contemplación en el mundo, sin ser del mundo, en el animar a Raïssa, a Vera y a mí mismo, en la pequeña comunidad que formábamos?* Todo esto nos llevó al final de este camino, a un don total de nosotros mismos y al precio de los dolores de la Cruz, mientras buscaba seguirla, como un pobre administrador de conceptos que realiza –quizás muy mal– la teoría que practica de la peor manera. Pienso que ellas aprueban ahora la decisión que tomo y que les agradecen mucho mejor de lo que puedo yo hacerlo, el aceptarme entre ustedes»¹².

La carta anterior es de una riqueza extraordinaria. A través de sus palabras podemos tocar el alma del filósofo: desde su simpleza, humildad, obediencia hasta la profunda fe cultivada a lo largo de todo su derrotero existencial. Estaríamos en condiciones de afirmar que esta carta es la síntesis más clara de la aventura espiritual y existencial de Jacques Maritain. Con lucidez y una pureza profunda expone en estas líneas su recorrido vocacional y manifiesta, una vez más, la importancia que tuvo en su vida la

¹² En P. VIOTTO, *Grandi amicizie, op. cit.*, p. 170. Traducción y remarcado propios.

de su esposa y la de su cuñada, la contemplación *en* el mundo para la transformación *del* mundo.

La regla fundamental de la filosofía maritainiana parecería ser «pertenecer a Dios para pertenecer a los hombres»¹³. Fiel a este precepto vivió Jacques hasta el final de sus días, y es por esto que su muerte estuvo signada por la naturalidad, como la de quien pasa de la vida a la Vida como si pasase «de un salón a otro».

2. ¿El filósofo encuentra el camino o el camino encuentra al filósofo?

Desandando el camino de nuestro filósofo nos encontramos con un "filósofo en el camino", un hombre contemporáneo que supo, a la vez, ser un contemplativo entre las calles del mundo moderno.

El hecho de que Jacques pasase sus últimos años siendo un Pequeño Hermano de Jesús, no consistió en un acontecimiento curioso. Ante todo se trató del corolario de una vida puesta al servicio de la contemplación de la verdad como hombre *del* mundo, *en* el mundo, que trabaja *para* cambiar el mundo. Esta actitud es, como dice en su último libro *Carnet de notes*, «la de un hombre que ha vivido con su oído en la tierra, para escuchar el ruido de fuentes escondidas y de germinaciones invisibles»¹⁴.

No fueron fáciles los tiempos que circundaron su vida pero sin embargo supo comprender que el filósofo no podía cerrar los ojos a las angustias del hombre de la ciudad y por eso bregó siempre por encontrar el punto de inflexión entre la contemplación y la acción.

Jacques Maritain estuvo signado, desde su más tierna adolescencia, por la preocupación por los hombres, aflicción presente a los 16 años cuando manifiesta al esposo de su cocinera su fe socialista, más adelante, cuando toma conciencia de la misión cultural de los cristianos en la propuesta de un nuevo humanismo y una nueva cristiandad, en la búsqueda de una sociedad política de inspiración cristiana, entre otros.

¹³ B. AUDIGER, "Spiritualità ed insicurezza, L'avventura dei Piccoli Fratelli di Gesù", en AA.VV., *Contemplazione e ricerca spirituale nella società secolarizzata. La proposta di T. Merton e di J. Maritain*, Milano, Massimo, 1984, pp. 165-175.

¹⁴ J. MARITAIN, *Carnet de Notes*, Paris, Desclée de Brouwer, 1965, p. 10. Traducción propia.

La totalidad de su existencia fue reflejo de esta inquietud. Él fue para muchos de sus amigos una influencia en esta línea, tanto como ellos, sin querer, lo fueron en él.

Y aquí llegamos a una aparente aporía: ¿quién encontró a quién? ¿Los Pequeños Hermanos de Jesús a Jacques o Jacques a los Pequeños Hermanos de Jesús?

Nuevamente la coherencia y la profundidad del pensamiento maritainiano son la respuesta: no hay Jacques sin Raïssa, ni Raïssa sin Jacques, como no hay Jacques sin el espíritu de Foucauld ni realización contemporánea de este espíritu tan plena como la de Jacques.

Jacques Maritain encontró en el espíritu foucauldiano las respuestas para la transformación del mundo moderno. Su filosofía fue la antesala de lo que resultaría la experiencia del final de su vida, y es esta misma experiencia junto a los Pequeños Hermanos de Jesús la que coronó su pensamiento filosófico, haciendo de éste una reflexión coherente de principio a fin, una filosofía de la esperanza.

Sobre esta decisión última de su vida de entrar en la vida religiosa, creemos que se trata de una consecuencia de su vida. Se trata de una preparación cristiana para la muerte y de que, como venimos sosteniendo, la historia humana enmarca toda la historia personal anterior.

La decisión de Jacques fue por demás lúcida. ¿En qué sentido? Maritain en la plenitud de su existencia conoció el impacto Foucauld en Francia, como también el que tuvo Foucauld en el Concilio Vaticano II. De aquí que no resulte tan difícil pensar que Maritain, siguiendo su temperamento idealista-radical –como venimos señalando desde el principio– con su definitivo paso, nos quiere mostrar cómo tiene que ser la Iglesia que surja del Concilio Vaticano II, una Iglesia pobre, encarnada en el mundo para ser fermento en la masa.

Maritain, como cristiano, no escondió nunca su fe, sino que, al contrario, actuó como católico públicamente soportando con responsabilidad incluso duros ataques. Antes que filósofo fue cristiano, porque el cristianismo es quien le dio una respuesta racional y última a su deseo de un saber absoluto. Fue un filósofo, un eminente tomista, no un teólogo –aunque reflexionó sobre la fe–.

El 28 de abril de 1973, luego de una vida de oración y contemplación, muere Jacques Maritain en la casa de los Pequeños Hermanos de Jesús, en Toulouse. Sus hermanos cumplen su última voluntad: descansar junto a Raïssa. Hasta este último deseo encaja como una pieza de rompecaja

María Laura Picón

bezas en el cuadro de su vida, pues murió como vivió. Una sola tumba acoge a los dos esposos en el cementerio de Kolbsheim. Sobre la lápida, en letra grande dice "Raïssa Maritain", y en caracteres pequeños "y Jacques".

María Laura PICÓN